

Humanos obsesivos

Más allá de lo que dice la psicología y la psiquiatría basta observar a los seres humanos y sus comportamientos; la obsesión es un problema actual. Los seres humanos tenemos comportamientos obsesivos que involucran la realidad personal, el ámbito familiar y de una forma u otra la estructura social.

La obsesión puede presentarse de una forma permanente o puede ser una característica habitual, lo cierto es que si miramos alrededor vemos conductas obsesivas en el amor, en la comida, en las compras, en las relaciones familiares, en la televisión, en la moda, en muchas partes de nuestro sistema social, la interrogante es qué tan peligroso puede ser obsesivo.

El comportamiento obsesivo puede comenzar con una discusión interna, puede plantearse en una discusión familiar y puede llegar a regarse en las redes sociales. Nuestras actitudes pueden causar daños severos, algunos ven el comportamiento obsesivo como un problema simple, pero cuando la obsesión sale de su control puede lastimar a muchos. Lo importante y lo urgente es redescubrir si los seres humanos obsesivos pueden encaminar esa obsesión a causas buenas, que su comportamiento y actitud se redimensione con estados de obstinación en base a la mejora personal y comunitaria.

El autocontrol de nuestras actitudes obsesivas es un sendero de equilibrio, porque nos ayuda a identificarnos con nuestras problemáticas y al mismo tiempo permite que las resolvamos; las conductas obsesivas pueden segregarnos de los individuos pero si se mantiene un equilibrio se puede llegar a mejoras con la sociedad.

La obsesión es una perturbación anímica y emocional y afecta a muchas partes del entorno; cada día la idea de ser obsesivos es más fuerte y pulula en todos los contextos, se trata de una conducta que interviene en las rutinas normales del individuo y que se ha convertido en un problema social.

De lo simple a lo complejo, de lo grande a lo pequeño, es necesario preguntarnos ¿me obsesiona algo? Y qué estoy haciendo con dicha obsesión. Hacia dónde voy y cómo tejo mis relaciones con determinada obsesión.

Por: María Velázquez Dorantes.

